Mensaje dos

La vida eterna: la vida de Dios con la naturaleza divina, el Dios Triuno es la estructura de la Biblia y el Dios escondido, un Dios que se esconde

Lectura bíblica: Jn. 4:24; 2 P. 1:1, 4-11; 1 Jn. 1:5; 4:8, 16; Lc. 18:1-18

I. La vida divina puede ser considerada el primer y fundamental atributo de Dios:

A. La vida de Dios es la vida única.

B. Efesios 4:18 es el versículo único que habla de la vida de Dios: "Teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos a la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón".

C. En todo el universo sólo la vida de Dios puede ser considerada como vida—1 Jn. 5:12.

D. A los ojos de Dios, solamente Su vida es vida; por tanto, cuando la vida de Dios es mencionada en el Nuevo Testamento, se habla de ella como la vida única—Jn. 1:4; 10:10; 11:25; 14:6.

E. La vida de Dios es increada, no tiene principio ni fin, existe por sí misma y existe para siempre y de manera inmutable.

F. Desde el punto de vista de la eternidad, solamente la vida de Dios es vida.

II. La vida eterna es la vida de Dios con la naturaleza divina:

A. La vida eterna, la vida de Dios:

1. Obtener la vida eterna en esta era:
   a. La vida eterna es la vida de Dios—1 Jn. 1:1-2.
   b. La vida eterna está en el Señor Jesús—5:11-12; Jn. 1:4.
   c. La vida eterna es dada gratuitamente por Dios—Ro. 6:23; 1 Jn. 5:11.
   d. La vida eterna se obtiene al momento de creer—Jn. 3:16, 36; 5:24.
   e. La vida eterna es conocida en la era presente—1 Jn. 5:13.
   f. Tener la vida eterna y jamás perecer—Jn. 10:28-29.
2. Obtener la vida eterna en la era venidera:
   a. "No hay ninguno que haya dejado […] por causa de Mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo […] y en el siglo venidero la vida eterna"—Mr. 10:29-30.
   b. "Sé fiel hasta la muerte, y Yo te daré la corona de la vida"—Ap. 2:10.

c. "Al que venza, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en el Paraíso de Dios"—v. 7.

3. Disfrutar la vida eterna en la eternidad:
   a. "El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna"—Jn. 4:14.
   b. "Al que tenga sed, Yo le daré gratuitamente del manantial del agua de la vida"—Ap. 21:6.
   c. "Para tener derecho al árbol de la vida"—22:14.

B. La vida de Dios con la naturaleza divina:
   1. Como aquellos que hemos recibido una fe igualmente preciosa, nosotros, los creyentes en Cristo, deberíamos ser participantes de la naturaleza divina—2 P. 1:4:
      a. *La naturaleza divina* se refiere a lo que Dios es, esto es, las riquezas, los elementos y los constituyentes del ser de Dios—Jn. 4:24; 1 Jn. 1:5; 4:8, 16.
      b. La vida divina y la naturaleza divina son inseparables; la naturaleza divina es la sustancia de la vida divina y está dentro de la vida divina—1:1-2; 5:11-13.
   2. Necesitamos experimentar el desarrollo de la vida divina y la naturaleza divina contenidas en la semilla divina que ha sido sembrada en nosotros a fin de que podamos tener una rica entrada en el reino eterno—2 P. 1:1, 4-11.
   3. Como hijos de Dios, somos Dios-hombres, nacidos de Dios, que poseemos la vida y naturaleza de Dios y que pertenecemos a la especie de Dios—Jn. 1:12-13.
   4. Cuando fuimos regenerados, otra naturaleza fue impartida en nosotros; ésta es la naturaleza de Dios, la naturaleza divina—2 P. 1:4.
   5. Un participante de la naturaleza divina es alguien que disfruta la naturaleza divina y participa en la naturaleza divina—v. 4.
   6. Si disfrutamos a Dios y participamos de las riquezas de Su ser, seremos constituidos de la naturaleza divina, con lo cual llegaremos a ser iguales a Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y lo expresaremos en todo lo que somos y hacemos—v. 3.

III. El Dios Triuno es la estructura del Nuevo Testamento:

A. "Si Yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, entonces ha llegado a vosotros el reino de Dios"—Mt. 12:28.

Mensaje dos (continuación)

B. "Haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo"—28:19.
C. "El Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en Mi nombre, Él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que Yo os he dicho"—Jn. 14:26.
D. "Cuando venga el Consolador, a quien Yo os enviaré del Padre, el Espíritu de realidad, el cual procede del Padre, Él dará testimonio acerca de Mí"—15:26.
E. "Exaltado a la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo"—Hch. 2:33a.
F. "Si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, Aquel que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros"—Ro. 8:11.
G. "Por cuanto sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de Su Hijo, el cual clama: ¡Abba, Padre!"—Gá. 4:6.
H. "Para que os dé, conforme a las riquezas de Su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por Su Espíritu; para que Cristo haga Su hogar en vuestros corazones por medio de la fe"—Ef. 3:16-17a.
I. "Un Espíritu, […] un Señor, […] un Dios y Padre"—4:4-6.
J. "¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo?"—He. 9:14.
K. "Escogidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para la obediencia y la aspersión de la sangre de Jesucristo"—1 P. 1:2a.
L. "Gracia y paz a vosotros de parte de Aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de Su trono; y de Jesucristo, el Testigo fiel, el Primogénito de entre los muertos, y el Soberano de los reyes de la tierra"—Ap. 1:4b-5a.

IV. Dios es un Dios que se esconde: el Dios escondido:

A. "Verdaderamente Tú eres un Dios que se esconde, / oh Dios de Israel, el Salvador"—Is. 45:15:
   1. Aunque nuestro Dios es omnipresente, omnipotente y está lleno de perdón, Él también es el Dios que se esconde, tal como lo indica el libro de Ester—4:14.

Mensaje dos (continuación)

2. Dios creó el universo y luego se escondió en él, a tal grado que no sabemos dónde hallarlo—Job 23:3.
3. Dios hizo innumerables cosas en medio de los hijos de Israel e hizo innumerables cosas en sus vidas personales, pero Él se ocultó; Él obraba incesantemente, pero siempre estaba escondido—Is. 45:15.
4. Necesitamos comprender que el Dios omnipotente a quien servimos todavía se esconde, especialmente cuando nos brinda Su ayuda—Jn. 14:26; Ro. 8:28.
5. El Dios que se esconde opera en nuestro interior de manera silenciosa, pero poderosa—Fil. 2:13.

B. El significado de la parábola en Lucas 18:1-8 es profundo, y necesitamos conocer a Dios según Él es revelado, el Dios escondido:
1. La viuda mencionada en el versículo 3 representa a los creyentes; en cierto sentido, los creyentes en Cristo son una viuda en la era presente debido a que su Esposo, Cristo, aparentemente está ausente—2 Co. 11:2.
2. La viuda mencionada en la parábola continuó viniendo al juez injusto y pidiéndole que le hiciera justicia de su adversario; deberíamos orar persistentemente que se nos haga esta justicia, y no desmayar—Lc. 18:1, 3:
   a. Cuando nuestro Esposo aparentemente está ausente y somos dejados en esta tierra como una viuda, temporalmente nuestro Dios parece ser un juez injusto—v. 6.
   b. Aunque Él parezca ser injusto, todavía debemos apelar a Él, orar persistentemente y molestarlo una y otra vez, pues Él pronto hará justicia a Sus escogidos, que "claman a Él día y noche"—vs. 7-8a.
3. "Cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?"—v. 8b:
   a. Literalmente, las palabras griegas traducidas "fe" significan "la fe"; esto denota la fe persistente para nuestra oración persistente, tal como la fe de la viuda.
   b. La fe por medio de la cual fuimos salvos es la etapa inicial de la fe; la fe que nos introdujo en una unión en vida con Cristo es la fe vinculante: la fe que entra en nosotros por medio de nuestro continuo contacto con el Dios Triuno a fin de que podamos vivir por el Hijo de Dios—Ro. 1:17; Gá. 2:20; Jn. 14:19.

Mensaje dos (continuación)

c. La fe vinculante es el requisito divino para que los vencedores se encuentren con Cristo en Su regreso triunfante—Lc. 18:8b:
   1) La fe vinculante es el Dios Triuno que se mueve en nosotros para vincularnos con Sus inescrutables riquezas—Ef. 3:8.
   2) La fe vinculante es la fe de los creyentes que no tienen confianza en sí mismos; más bien, su confianza está puesta en Dios—2 Co. 1:9.
   3) Cuando el Señor Jesús regrese, Él hallará muchos vencedores que viven por la fe vinculante y los considerará como tesoros para Su reino en los mil años de Su reinado—Lc. 18:8b; Ap. 20:4, 6.

© 2026 Living Stream Ministry